

El bien de la salud es uno de los más preciados y —dentro de ciertos límites— es posible hacer que lo disfrute la gran mayoría. Habrá siempre, es verdad, enfermedades y muerte. Pero la gran mayoría de las enfermedades son prevenibles con simples métodos y la gran mayoría de las muertes prematuras pueden también evitarse haciendo que el promedio de vida crezca para los grupos, y no solo para los privilegiados. Este es el gran papel de la salud pública: educar a todas las gentes en estas sencillas verdades que, conocidas, harán que esas mismas gentes busquen, reclamen, exijan y obtengan los derechos inalienables a que son acreedores como seres humanos. Mientras gran parte de la población viva a oscuras y resignada a su suerte, no habrá avance posible hacia el natural destino del hombre, que no puede ser otro que el de disfrutar a plenitud de su propia naturaleza de ser vivo, disfrutarla física, mental y socialmente, como parte integrante —la más evolucionada y potencialmente perfecta— del cosmos conocido.

Héctor Abad Gómez

1921 - 1987

Homenaje a

Héctor Abad Gómez, Luis Fernando Vélez Vélez,
Leonardo Betancur Taborda y Pedro Luis Valencia Giraldo,
defensores de los derechos humanos,
asesinados en Medellín en 1987.

Y LA MUERTE NO TENDRÁ SEÑORÍO